

Que por los ojos revienta  
El incendio de mi pecho. (*Quiere irse.*)  
AURORA.  
¡Sin hablar os despedis!  
¿Qué es esto? Volved, mirad,  
Filipo, que no es verdad  
Lo que he dicho.  
FILIPO.  
¿Qué decis?  
AURORA.  
Que nada al Rey le digais  
De lo que me habeis oído;  
Que fué fingido.  
FILIPO.  
¿Fingido?  
AURORA.  
Parece que os alegráis.  
FILIPO.  
Parece que no os ofende  
El ver que me alegro yo.  
AURORA.  
A ninguno le pesó  
De alcanzar lo que pretende.  
FILIPO.  
Pues ¿qué intento conseguistes,  
Bella Aurora, en este efeto?  
AURORA.  
Ver declarado un secreto  
Que encubrirme pretendistes.  
FILIPO.  
¿Qué secreto os he negado,  
Cuando serviros me toca?  
AURORA.  
El que, á pesar de la boca,  
Los ojos han confesado.  
FILIPO.  
Pues ¿qué vistas en mis ojos,  
Que á mis labios contradiga?  
AURORA.  
Pena de que el Rey consiga  
Remedio de sus enojos.  
FILIPO.  
Pues, Aurora, con razon  
Puedo sentir, siendo así,  
Que valga menos aquí  
La verdad que la ficcion.  
Porque si pudo contigü  
Más crédito conseguir  
Lo que te muestro al sentir,  
Que lo que al hablar te digo,  
Notorio agravio me has hecho  
En responder falsamente  
A lo que la boca miente,  
Y no á lo que siente el pecho.  
AURORA.  
Luego es cierto lo que yo  
De tu aspecto colegí?  
FILIPO.  
¿Quieres que diga que sí?  
AURORA.  
¿Y podrás decir que no?  
FILIPO.  
Diré lo que tú gustares.  
AURORA.  
¿Es bien que yo, aunque te amara,  
Primero me declarara?  
FILIPO.  
¿Digo yo que te declares?  
¿O pudo mi desvario  
Prometerse por ventura  
Que ocultase tu hermosura  
Pensamiento en favor mio?

AURORA.  
¿Tan poco fias de tí,  
Teniendo tanto valor?  
FILIPO.  
Luego ¿estimarás mi amor?  
AURORA.  
¿Quieres que diga que sí?  
FILIPO.  
Si nadie te mereció,  
¿Quién será tan atrevido?  
AURORA.  
Quien tan venturoso ha sido,  
Que se lo pregunto yo.  
FILIPO.  
Segun eso, Aurora, hablar  
Podemos claro los dos.  
Yo te adoro.  
AURORA.  
¡Gloria á Dios,  
Que llegamos al lugar!  
FILIPO.  
Desde el punto que te vi,  
Te sujeté el albedrio:  
Este delito no es mio,  
Si es delito, tuyo sí;  
Que si con poder violento  
Me abrasó tu rostro hermoso,  
El rendimiento forzoso  
No fué libre atrevimiento.  
Esto digo solo, Aurora,  
Por disculpar el error  
De haberte tenido amor,  
Sabiendo que el Rey te adora.  
Que á no ser tal la ocasion,  
En tus méritos se ve  
Que, como por fuerza amé,  
Amara por eleccion.  
Mas no pienses que encubri  
Hasta agora el amor mio  
Por temor del Rey, tu tio;  
Por respeto tuyo sí;  
Que fuera, Aurora querida,  
No tenello ó no estimallo,  
Si á precio de confesallo,  
No despreciara la vida.  
Solo temer tus enojos  
Mis labios tuvo oprimidos,  
Porque aun juzgaba atrevidos  
Los indicios de mis ojos.  
Pero, como á tu grandeza  
Atreverme ofenderia,  
No mostrar que te queria  
Ofendiera tu belleza.  
Y así de entrambos agravios  
Evité las ocasiones,  
Diciéndolo las acciones  
Y negándolo los labios;  
Que aunque decir mi tormento  
Es lisonja de tu gloria,  
Pues confieso la vitoria  
Que llevas del sufrimiento,  
Y es más fineza perderme,  
Publicando mi pesar,  
Que privarte con callar  
De la gloria de vencerme;  
Refrené el atrevimiento,  
Viendo que no es recompensa  
De tu más liviana ofensa  
Mi más grave rendimiento;  
Y callando mis cuidados,  
Por no ofenderte muriera,  
Si tu piedad no rompiera  
Al silencio los candados.  
Ya los rompí, y tan dichoso  
Soy ya, que no me has oído  
Menos humana atrevido,  
Que me mirabas medroso.  
Y así, Aurora, manda, ordena,

Dispon de mí y de mi vida;  
Que en ventura tan crecida  
Que de seso me enajena,  
Ni discurre el pensamiento  
Más que para obedecerte,  
Ni más que para quererte  
Me ha quedado entendimiento.  
AURORA.  
Filipo, tres voluntades  
Os pone amor que vencer;  
Que se precia de emprender  
Donde hay más dificultades.  
La de mi padre y la mia  
Y la del Rey, todas tres  
Han de conformarse, ó es  
Inútil vuestra porfia.  
Dionisio me adora ciego,  
Y mi padre á Policiano  
Ha prometido mi mano;  
Yo, aunque en amoroso fuego  
Me abraza, sin su licencia  
No me he de determinar;  
Mi padre no la ha de dar  
Si el Rey hace resistencia.  
El ya veis si la ha de hacer,  
Pues sabeis su amor ardiente:  
Ved si tanto inconveniente  
Os atreveis á vencer;  
Que dellos dos granjeada  
La voluntad, de la mia  
No dudeis; que aunque debia  
No responder declarada,  
Segun la ley de mi estado;  
Fuera recato perdido,  
Tras lo que os he respondido  
Con haberos escuchado.  
FILIPO.  
No hay cosa que yo no pueda,  
Pues tu favor merecí;  
Que de la fortuna así  
He puesto un clavo á la rueda.  
AURORA.  
¿Mi favor es tu fortuna?  
FILIPO.  
Como es mi bien tu belleza.  
AURORA.  
Si estriba en mi su firmeza,  
No temas mudanza alguna  
Mientras no la merecieres.  
FILIPO.  
Quien ama, no desobliga.  
Pero ¿qué quieres que diga  
Al Rey?  
AURORA.  
Lo que tú quisieres.  
FILIPO.  
¿Y no lo que me ordenabas?  
AURORA.  
Era engaño.  
FILIPO.  
¿Con qué intento?  
AURORA.  
Para ver si, del tormento  
Apretado, confesabas.  
FILIPO.  
¿Luego le aborreces?  
AURORA.  
Sí.  
FILIPO.  
¿Y á Policiano?  
AURORA.  
La mano  
Por mi padre á Policiano  
Contra mi gusto ofrecí.  
FILIPO.  
¿Luego solo soy dichoso?

AURORA.  
Solo alcanzas mi favor.  
FILIPO.  
Pues perdone el Rey; que amor  
Es dios, y es más poderoso.

## ACTO TERCERO.

Sala de palacio.

## ESCENA PRIMERA.

EL REY, FILIPO.

REY.  
Ya me ha vencido el dolor:  
Todo lo he de aventurar,  
Y la fuerza ha de alcanzar  
Lo que no alcanza el amor.  
FILIPO. (*Ap.*)  
No lo sufrirán mis celos.  
REY.  
¿Qué dices?  
FILIPO.  
Que su desden  
Lo merece, pues á quien  
Con rayos de oro los cielos  
Coronaron la cabeza,  
Obliga cuando pretende;  
Y su gusto, cuando ofende,  
Honra la mayor belleza.  
(*Ap.*) Desmienta así su sospecha,  
Por hacer su intento vano,  
Sin que conozca la mano  
De donde sale la flecha.)  
REY.  
Pues muy presto pienso ver  
Sola á Aurora; que á Dion,  
Con la fingida ocasion  
Que te he dicho, quiero hacer  
Que á embarcarse parta luego;  
Que sintiéndome abraçar,  
Es fuerza pedir al mar  
Remedio de tanto fuego.

## ESCENA II.

POLICIANO.—DICHOS.

POLICIANO. (*Ap.*)  
Hoy, bella Aurora querida,  
Me pierdo si no te gano;  
Que si no alcanzo tu mano,  
¿Para qué quiero la vida?  
FILIPO.  
Policiano viene.  
REY.  
A dar me  
Quejas sin duda vendrá,  
Y ofendido me hallará  
En lo que piensa culparme.  
POLICIANO.  
Si los méritos, señor,  
Pueden dar atrevimiento,  
Si quejas el sentimiento  
Y cuidados el honor;  
Si cuando Aurora, y Dion,  
Su blanca mano me ofrece,  
Con impedillo obscurece  
Vuestra alteza mi opinion,  
No tendréis por desacato,  
Si quejoso me escuchais,  
Cuando indigno me juzgais,  
O yo os juzgo á vos ingrato.  
REY.  
Basta, basta, Policiano.

¡Callo yo, y quejais vos!  
¿Pretendeis pagar á dos  
Esposas con una mano?  
POLICIANO.  
¡Yo á dos esposas!  
REY.  
Callad:  
Ni os disculpeis ni negueis;  
Que otra vez me ofenderéis,  
Si me negais la verdad.  
Cuando vos con pecho ingrato  
Mi sangre habeis ofendido,  
Y cometeis atrevido  
Contra Aurora estelionato,  
Obligándole la fe,  
Por libre, que de otro dueño  
¿Sabeis el forzoso empeño;  
Callando yo, que lo sé,  
Solo el efeto os impido,  
Obligándole la fe,  
De hacer más demonstracion,  
Como agravio castigais?  
Y; mi silencio prudente  
Os da fuerza en la porfia,  
Y mi piedad osadia  
Para ser más delincuente!  
¿Sabeis que tiene á Diana  
Ricardo (cuya lealtad,  
Opinion y calidad  
Tanto estimo) por hermana?  
POLICIANO.  
Sí, señor.  
REY.  
Pues ¿por qué así,  
Contra la fe que debeis,  
En Diana le ofendeis,  
Y en él me ofendeis á mí?  
POLICIANO.  
Lícitas correspondencias  
Le debo solo á su amor;  
Mas no excesos á su honor,  
Ni á su honestidad licencias.  
REY.  
¿No ofrecistes, Policiano,  
Ser su esposo?  
POLICIANO.  
Aunque lo hubiera  
Prometido, señor, fuera  
Querermelo obligar en vano,  
No habiendo yo en confianza  
De la promesa alcanzado  
Della más que haberle dado  
Palabras á mi esperanza.  
Cuanto más que no la di,  
De que es notorio argumento  
Saber que el último intento  
Del amor no conseguí;  
Porque ¿cuál otra ocasion  
Me pudiera á mi obligar  
A darla, sino lograr  
En fe della mi aficion?  
REY.  
Bien decis; mas de vos quiero  
Saber sola una verdad.  
¿Adorastes la beldad  
Vos de Diana primero,  
Procurando, enamorado,  
Obligalla y merecilla,  
O con sus favores ella  
Despertó vuestro cuidado?  
POLICIANO.  
Yo primero su favor  
Pretendí, y en muchos dias  
No alcanzaron mis porfias  
Correspondencia en su amor.  
REY.  
Basta: con eso habeis dado  
Vos contra vos la sentencia;

Que si su correspondencia  
Pretendió vuestro cuidado,  
¿Por qué la pagais tan mal  
Despues que la conseguistes?  
O ¿con qué fin pretendistes  
Mujer que es tan principal?  
¿No es bastante, para haberos,  
Siendo quien es, obligado,  
Haberla vos empeñado.  
Con pretenderla, en quereros?  
Si en fe de vuestra nobleza,  
Obligacion y valor,  
Dió crédito á vuestro amor  
Y pagó vuestra fineza,  
¿Por qué la desestimais?  
O ¿por qué lo que es razon  
Premiar como obligacion,  
Como agravio castigais?  
¿Qué hiciéades ofendido  
De despreciado? ¿Podeis  
Hacer más de lo que haceis  
Obligado de querido?  
Decis que cuando la mano  
Le prometierades dar,  
No llegándola á alcanzar  
En fe dello, fuera en vano.  
Pésame de que en vos quepa  
Tan indigno pensamiento,  
Y quien es por nacimiento  
Tan noble y cortés, no sepa  
Que en tocando en la opinion  
De damas tan principales,  
Aun los intentos mentales  
Inducen obligacion;  
Cuanto más habiendo sido  
Públicos vuestros amores,  
Y públicos los favores  
Que della habeis recebido;  
Pues en quien sois confiada  
Con razon, se declaró  
Quien recelar no debió  
Verse de vos engañada.  
¿No es cierto que su opinion  
En opiniones pusiera  
Si vuestra esposa no fuera,  
Pues el pueblo con razon  
Juzgara, puesto que vió  
Que ella os quiso y la quisistes,  
Que algun defeto supistes,  
Por donde no os mereció?  
Mas yo quiero de Diana  
Olvidar la causa agora.  
¿No es mi propia sangre Aurora?  
Su madre ¿no fué mi hermana?  
Pues cuando á su casamiento  
El pueblo con justa ley  
Por sobrina de su rey  
Debe universal contento,  
¿Será razon que su pecho  
Fastidien y sus orejas,  
En el tálamo con quejas,  
Y con celos en el lecho?  
Pudiendo escoger esposo  
Mi sobrina, Policiano,  
¿Queréis vos que dé la mano  
A un marido litigioso?  
Estando mi reino lleno  
De hombres buenos, ¿será bien  
Que elija por dueño á quien  
Padece achaques de ajeno?  
Dejad tan vana porfia,  
Y acudid, como es razon,  
Vos á vuestra obligacion;  
Que yo acudiré á la mia.  
POLICIANO.  
Señor...  
REY.  
Idos; que irritais,  
Con replicar, mis enojos,  
Y no volvais á mis ojos  
Sin que á Diana le hayais

Cumplido esta obligacion;  
Pues yo, con haberme dado  
Por entendido, he tomado  
Por mi cuenta su opinion.

POLICIANO. (Ap.)  
¿Rómpenme el pecho, y los labios  
Me cierran? Pues no será  
Yo quien soy, ó tomaré  
Venganza de estos agravios.

FILIPPO. (Ap.)  
Ya deste competidor  
Me he librado.

REY.  
¿Qué os parece?  
FILIPPO.  
Que Policiano padece  
Con razon vuestro rigor.  
Mas aqui viene Dion.

**ESCENA III.**

DION.—EL REY, FILIPPO.

DION.  
Dadme á besar vuestra mano.  
REY.  
Levantad, pariente, hermano:  
No ofendais mi estimacion.

DION.  
Señor, en conformidad  
De aquel orden que sabeis,  
En este papel veréis. (Dale un papel.)  
Lo que he entendido.

REY.  
Mostrad.  
DION.  
No me queda diligencia  
Por hacer.

REY.  
De vos lo fio.  
DION.  
Y pues con el cargo mío  
He cumplido, la licencia  
Que para casar á Aurora  
Os pedí, de vos espero.

REY.  
(Ap. Desmentir sospechas quiero.)  
Ya es fuerza, Dion, que agora  
Os declare la ocasion  
De impedir que Policiano  
Dé á mi sobrina la mano.  
Hasta aqui fué mi intencion  
Callároslo, porque el darme  
Y el daros por entendido  
De que á los dos ha ofendido,  
Fuera, pariente, obligarme  
Al castigo riguroso  
De quien pretendo obligar,  
Cuando me importa ganar  
Voluntades, y piadoso  
Quiero el nombre de tirano  
Borrar, que el reino me da.  
Y á vos, Dion (porque ya  
El tiempo en que os veis, anciano,  
Pide esfuerzos á la vida,  
Y aumentároslo es más justo  
Lisonjeada en el gusto,  
Que en la opinion ofendida),  
Esta ocasion de enojaros  
Excusaros pretendí;  
Pero ya, porque de mi  
No os quejeis, habré de daros  
Cuenta della. Policiano  
Tiene ofrecida á Diana,  
Del noble Ricardo hermana,  
La fe de dalle la mano.

DION.  
¿Qué decis?  
REY.  
Mirad si ha sido  
Con empeño tan forzoso,  
Cuanto con ella engañoso,  
Con nosotros atrevido.

DION.  
De cólera tiemblo y ardo,  
Y tanto más me lastimo  
Por ella, cuanto la estimo  
Por hermana de Ricardo,  
Cuyos méritos podréis  
Colegir de esos renglones,  
Pues á las obligaciones  
Antiguas que le teneis,  
Una fineza ha añadido,  
Con que os obliga á que agora,  
Tanto como por Aurora,  
Estéis por él ofendido.

FILIPPO. (Ap.)  
Ya del todo mis recelos  
No temen á Policiano.  
Así del amor tirano  
Del Rey me libren los cielos.

REY.  
Esto supuesto, Dion,  
Lo que os pido solamente  
Es que, pues sois tan prudente,  
No os obligue esta ocasion  
A que al disgusto y pesar  
Abrais las puertas del pecho;  
Y estad de mi satisfecho,  
Que cuidaré de buscar  
Esposo á Aurora.

DION.  
Señor,  
Sobrina es vuestra.

REY.  
Conmigo,  
Ser hija de tal amigo  
Es la importancia mayor.  
Y ahora sabed que el mar  
Merece ya que mi esposa,  
Segunda Venus hermosa,  
Se dignase de surcar  
Sus campos para traer  
A Sicilia al dios de amor.

DION.  
Con tales nuevas, señor,  
¿Qué pesar me puede hacer  
La fortuna? Si yo os veo  
En tan venturoso estado,  
No le queda á mi cuidado  
Por cumplir otro deseo.

REY.  
Vos, pues que tanto estimais  
Mis dichas, quiero, Dion,  
Que en hacer demonstracion  
Dello el primero seais.

DION.  
La dilacion en mandar  
Tiene ya mi fe quejosa.

REY.  
A recibir á mi esposa  
Habeis de salir al mar.

DION.  
Pensad que en él se desata  
Mi nave ya de la orilla,  
Y con la nevada quilla  
Hiende las ondas de plata.

REY.  
¿Cuándo partiréis?

DION.  
Al alba  
No hará el canto lisonjero

De los pájaros, primero  
Que yo á Neptuno, la salva. (Vase.)

REY.  
Bien mi intento se dispone.

FILIPPO.  
Bien engañado le envias.

REY.  
Tengán fin las ansias mias,  
Y la obligacion perdone.

**ESCENA IV.**

TURPIN.—EL REY, FILIPPO.

TURPIN.  
De tu parte me han llamado,  
Y he venido, aunque dudé  
Si era cómo (1); si lo fué,  
Con volverme está acabado.

REY.  
Yo te he mandado llamar.

TURPIN.  
Agora, señor, los piés,  
No digo que me los des  
(Que ni me los has de dar,  
Ni á moverlos es razon  
Que pretenda yo obligarte,  
Para hacer yo de mi parte  
Lo que tengo obligacion),  
Sino solo que permitas  
Que ponga en ellos mi boca.

REY.  
Levanta.

TURPIN.  
Lo que me toca,  
Y se usa en las visitas  
De los reyes, he hecho ya;  
Agora te toca á ti  
Decirme á qué vengo aqui,  
Porque en el pecho me da  
Mil vuelcos el corazon  
Desde que oi tu recado,  
Y quisiera mi cuidado  
Salir desta confusion;  
Que aunque puedo yo haber sido  
Rey tambien, al fin agora  
Me tiene la ciega autora  
De las dichas abatido  
A tan miserable estado,  
Que la gran desigualdad  
Que hay de mí á tu majestad,  
Me tiene, señor, turbado.

REY.  
¿Tú puedes tambien, Turpin,  
Haber sido rey?

TURPIN.  
¿Pues no?

REY.  
¿Satirizarme?

TURPIN.  
Si yo  
Fuera tan necio, ¿qué fin  
Mereciera de tu agravio?  
En otra razon fundé  
Lo que dije; que pensé  
Que un filósofo tan sabio  
Como tú no la ignorara;  
Y más viendo que Platon  
Con una y otra lición  
Te ha dado opinion tan clara.

REY.  
De tí la quiero aprender.

TURPIN.  
¿Qué me has de dar si te venzo?

REY.  
Esta cadena. (Enseñale una cadena.)

(1) Chasco.

TURPIN.  
Comienzo  
A argüir. ¿No pudo ser  
Que un rey muriese en la guerra,  
Y que su cuerpo perdido  
Fuese en tierra convertido  
En el campo; y que esta tierra,  
Del sol y el agua dispuesta,  
En yerba se convirtiese,  
Y que un carnero paciese  
Esta yerba, y que, digesta  
Con el calor, el carnero  
En carne la convirtiera,  
Y que esta carne vendiera  
A mi padre el carnicero,  
Y la comiese mi padre  
Y en sustancia la volviese,  
Y que esta sustancia fuese  
La que me engendró en mi madre?  
Pues ves aqui cómo yo,  
Sin que á tí te haya ofendido,  
Aquel rey puedo haber sido  
Que en la batalla murió.

REY.  
Vencisteme: la cadena  
Es tuya. (Dásela.)

TURPIN.  
Vivas dichoso  
Más que un vecino enfadoso,  
Que un deseo, que una pena,  
Y más que una imposicion;  
Más que un ministro cansado,  
De quien tiene un desdichado  
La futura sucesion.

REY.  
Vamos al caso. Turpin,  
De la casa de Dion  
Eres portero.

TURPIN.  
Rincon  
No hay desde el principio al fin  
(Ménos el cuarto de Aurora),  
Que no esté por cuenta mia  
Cerralle al ponerse el dia,  
Y abrielle al nacer la aurora.

REY.  
Una cosa que prometo  
Remunerarte has de hacer;  
Advirtiéndome que en tener  
Fidelidad y secreto  
Te va la vida.

TURPIN.  
Tendré  
En muda prision los labios,  
Aunque sienta como agravios  
Tus amenazas mi fe.

REY.  
Pues en partiendo Dion  
Al puerto, me vuelve á ver.  
Diréte lo que has de hacer.

FILIPPO. (Ap.)  
No lograrás tu intencion.

TURPIN.  
Yo lo haré; y traeré, si quieres,  
Dos argumentillos más.

REY.  
Y dos cadenas tendrás,  
Si en ellos me concluyeres.  
(Vase.)

Sala en casa de Dion.

**ESCENA V.**

AURORA Y DION.

AURORA.  
Señor, ¿os partís?

DION.  
Forzosa  
Causa me obliga á ausentar;  
Que el Rey me manda que al mar  
Salga á recibir su esposa,  
Y de plazo tengo solo  
Las horas para partir  
Que ha de tardar en suplir  
Diana la luz de Apolo.

AURORA.  
El Rey, ya que no miró,  
Para que no os lo encargara,  
Vuestros años, ¿no mirara  
Lo que he de sentirlo yo,  
Pues con vuestra ausencia quedo  
Sola y triste, padre mio?

DION.  
Donde queda el Rey, tu tío,  
Hacerte falta no puedo.

AURORA. (Ap.)  
¿Bien lo entendéis! Si no hubiera  
De causar tan graves daños,  
Sus intentos, sus engaños  
Y traiciones os dijera.

DION.  
Mas porque en la ausencia mia  
Sientas pena más liviana,  
Vendrá tu amiga Diana  
A estarse en tu compañía;  
Que ya tengo la licencia  
De Ricardo.

AURORA.  
Venturosa  
Fuera yo, si hubiera cosa  
Que me alivie en vuestra ausencia.

DION.  
Breve ha de ser. Un aviso  
Quiero darte, que es forzoso,  
Ya no puede ser tu esposo  
Policiano; y el permiso,  
Que le daba esa esperanza,  
De visitarte, ha cesado.

AURORA.  
(Ap. ¿Qué buenas nuevas me has dado!)  
¿De qué nace esta mudanza?

DION.  
De que ha dado él engañoso  
A otra principal señora  
(Segun he sabido agora  
Del Rey) palabra de esposo.  
Y desto nació el negar  
La licencia que pedí,  
Y me lo ocultó hasta aqui,  
Por no darme este pesar.

AURORA.  
¿Oh avevoso fementido!  
La cera ha vuelto en diamante;  
Que quien es tan mal amante,  
¿Cómo será buen marido?

**ESCENA VI.**

UN CRIADO.—DICHOS.

CRIADO.  
Filipo te quiere hablar.

DION.  
Entre Filipo; tú, Aurora,  
Retírate.

AURORA. (Ap.)  
El viene agora  
(Segun pienso) á declarar  
Su amor; y mi padre es llano  
Que ha de estimarle el intento,  
Puesto que el impedimento  
Cesó ya de Policiano.  
Solamente por vencer  
Nos queda ya el Rey, mi tío,  
Y de su esposa confío,

Pues llega ya, que ha de ser  
Sol claro en la confusion  
De la noche en que me veo.  
Amor, pues das el deseo,  
Ayuda á la ejecucion. (Vase.)

**ESCENA VII.**

FILIPPO.—DION.

DION.  
¿Vos para entrar en mi casa  
Pedis licencia, Filipo!

FILIPPO.  
No os espante que cobarde  
Venga quien viene á pedirnos;  
Si bien el venir á haceros,  
Dion, el mayor servicio  
Que humana amistad alcanza,  
Pudiera hacerme atrevido.

DION.  
Tanto de mi confiad  
Cuanto yo de vos confío,  
Y empezad con declararme  
En qué puedo yo servirlos.

FILIPPO.  
¿Estamos solos?

DION.  
Si estamos,  
FILIPPO.

FILIPPO.  
Decidme, Dion amigo,  
¿Qué merecerá con vos  
Quien redima del peligro  
De una afrenta vuestro honor  
Y el de Aurora?

DION.  
Que los mismos  
Que redime, se confiesen  
Esclavos de su albedrio.

FILIPPO.  
Pues supuesto que no puede  
Ya Policiano impedirlo,  
Prometed, no que por dueño  
Me tendréis, sino por hijo,  
Dándome á la bella Aurora;  
Y en cambio dello me obligo  
A haceros tal amistad  
Con daros aqui un aviso,  
Que confeséis que el honor  
Vuestro y de Aurora redimo.

DION.  
Para que os la ofrezca yo,  
¿Es menester más designio  
Que darle esposo que tanto  
Por sus méritos estimo?  
Ya sin esa condicion  
Os la prometo, Filipo.  
Libre estáis si no queréis  
Cumplilla.

FILIPPO.  
No; que ya es mio  
Con eso el honor de entrambos,  
Y hago mi negocio mismo.  
Sabed que el Rey al amor  
De Aurora vive rendido.  
Ciego está, loco la adora,  
Y todo cuanto os ha dicho  
Ha sido por dar color  
De cautela al desatino,  
Por si acaso la verdad  
Supiésedes.

DION.  
¿Qué, Filipo?

FILIPPO.  
Verdad es esta;  
Y haber mandado partiros,  
No es porque rompe la Reina

Del mar los azules vidrios;  
Nuevas son que finge solo  
Por ausentarnos Dionisio,  
Para dar ejecucion  
Violenta á su amor lascivo  
(Porque honesta le resiste  
Aurora), sin que impedillo  
Pueda de vuestra presencia  
La autoridad. Prevenido  
Tiene á Turpin, y obligado  
Con dádivas, que del hilo  
Con que discurrió Tesco  
El confuso laberinto,  
A media noche ha de hacer  
En vuestra casa el oficio.

DION.

¡Válgame el cielo!

FILIPO.

Si mi palabra he cumplido,  
Y si á vos y á Aurora he dado  
El honor en este aviso.

DION.

¡Ah inhumano! ¿Así tu sangre  
Ofendes? ¿Más enemigo  
Te muestras de quien debieras  
Estar más agradecido?  
La corona de Sicilia  
Te di; y en agravio mio  
Ejecutas el poder  
Que me debes á mí mismo!  
No lo sufrirán los cielos.  
Yo os agradezco, Filipo,  
Cuanto debo y cuanto puedo  
Tan colmado beneficio.  
De vuestra parte cumplistes  
Con enseñarme el peligro.  
Idos con Dios, y dejad  
El remedio á cargo mio.

FILIPO.

Para todo me hallaréis  
Interesado por hijo,  
Y por amigo obligado.

DION.

De vuestro valor confío.  
(*Vanse.*)

Sala en casa de Ricardo.

## ESCENA VIII.

RICARDO, DIANA, ELISA.

RICARDO.  
Porque la melancolia  
De Aurora, en la soledad  
De su padre, tu amistad  
Alivie en su compañía,  
Dion me ha obligado, hermana,  
A prometérselo: avisa  
Los gentilhombres, Elisa;  
Que sale fuera Diana.

ELISA.

Voy á servirte.

## ESCENA IX.

DIANA, RICARDO.

DIANA.  
Afección  
Nos tiene á entrambos, y es justo  
Hacer á Aurora ese gusto,  
Y esa lisonja á Dion.

RICARDO.

Ahora, que hemos quedado  
Solos, Diana, me di  
Una verdad; que de ti

Tantas querellas me ha dado  
Policiano, que presumo,  
Viéndole furioso y ciego,  
Que ha sido muy grande el fuego  
Que ha levantado tal humo.  
Dice que con engañoso  
Labio al Rey has informado  
De que él, Diana, te ha dado  
La fe y palabra de esposo.  
Dime, dime qué hay en esto;  
Que estoy loco.

DIANA.

Tente, hermano.  
Verdad dice Policiano;  
Mas ¿cómo olvidas tan presto  
Que fuiste tú la ocasion?

RICARDO.

¿Yo, Diana?

DIANA.

Enamorado  
De Aurora y desesperado,  
¿No me diste comision  
De ejecutar cualquier medio  
Que para alcanzar su mano  
Fuese estorbo á Policiano,  
Y á tu esperanza remedio?

RICARDO.

Es verdad.

DIANA.

Pues yo por eso  
El efeto le he impedido,  
Como él dice: luego has sido  
Tú la ocasion deste exceso.

RICARDO.

No, Diana; que él á mí,  
Aunque la palabra no,  
El amor me confesó,  
Y que mereció de ti  
Favores: luego no ha sido  
Fingido por mi cuidado.  
Lo que al Rey has informado.

DIANA.

¿Digo yo que fué fingido?

RICARDO.

Pues ¿qué dices?

DIANA.

Que al exceso  
De hablar al Rey me atreví,  
Por darte remedio así;  
Que si no fuera por eso,  
Aunque esta ofensa me ha hecho  
Policiano, siempre el labio  
Reprimiera, y á mi agravio  
Diera sepulcro en el pecho.

RICARDO.

¿Que es verdad que se obligó  
A ser tu esposo?

DIANA.

Es verdad.

RICARDO.

Y di: de tu honestidad  
En fe de eso, ¿mereció  
Alguna prenda, Diana?

DIANA.

Ninguna.

RICARDO.

Verdad me di.

DIANA.

Ya la he dicho.

RICARDO. (*Ap.*)

Mas ya aquí  
La averiguacion es vana,  
Pues haberle prometido  
Dalle la mano bastó  
Para que le obligue yo.

## ESCENA X.

ELISA.—DICHOS.

ELISA.  
Todo está ya prevenido  
Si quieress salir, señora.

RICARDO.

Véte, hermana.

DIANA.

¿No me ordenas  
Lo que acerca de tus penas  
Tengo de decir á Aurora?

RICARDO.

Ni desto que entre los dos  
Hemos tratado aquí  
Le has de tratar, ni de mí  
Que será ofenderme.

DIANA.

Adios. (*Vase.*)

## ESCENA XI.

RICARDO.

¿Que Diana me haya puesto  
En lance tan apretado!  
Que ¿quién duda que ha gozado  
Algun favor deshonesto  
Quien la palabra le dió?  
Claro está: fuerza es que entienda  
Que quien le empeñó tal prenda,  
Mucho á deber le quedó.

¿No lo dice su mudanza?  
¿Qué causa pudo tener  
De olvidalla, sino haber  
Cumplido ya su esperanza?  
¿Qué importa que ella lo niegue?  
¿Qué importa que yo la crea,  
Y que importa que no sea,  
Si para que el mundo llegue  
A sentir mal de su honor,  
Basta saber que le ha dado  
La palabra, y que ha trocado  
El suyo por otro amor?

Cuando no lo hayan sabido  
Otros, ¿no lo sabe ya  
El Rey? No presumirá  
Lo mismo que he presumido?  
¿Quién lo duda? pues ¿qué espero?  
Para la resolucion  
Consultar quiero á Dion,  
Que es mi amigo verdadero;  
Y su prudencia y valor,  
Pues fué tambien engañado,  
Dará, como interesado,  
El consejo y el favor.

## ESCENA XII.

DION.—RICARDO.

DION.

Ricardo...

Noble Dion,  
En este punto partía  
A buscaros.

DION.  
Dicha es mia  
Preveniros la intencion.  
¿Hay en que de mí os sirvais?

RICARDO.  
Lo que he de tratar con vos,  
Toca, Dion, á los dos.

DION.  
Decid pues; ¿en qué dudais?

RICARDO.  
Policiano, falso amante

De mi hermana, ser su esposo  
Le prometió, y engañoso...

DION.

No paseis más adelante.  
Ya os entiendo, y ya sabia  
El caso.

RICARDO.

¿De quién?

DION.

Del Rey,  
Y sé, Ricardo, la ley  
De vuestra amistad y mia.  
A las once en punto iréis  
Esta noche, y por la puerta  
Del jardin mio, que abierta  
Para el efeto hallaréis,  
Os entrad en él; y allí  
Sabréis un caso, Ricardo,  
Con que dar venganza aguardo  
A Diana, á vos y á mi.

RICARDO.

Pues ¿no os partis á embarcar?

DION.

De aquí á un hora.

RICARDO.

¿Cómo quedais y os partis?

DION.

No me habeis de examinar,  
Si es que de mí os confiais.

RICARDO.

Nada reserva la fe  
Que os tengo. Digo que iré  
Al jardin, como mandais.

DION. (*Ap.*)

Con esto ya por hablar  
En la corte no me queda  
Poderoso de quien pueda  
Mi pensamiento fiar.

RICARDO.

¿Queda alguna prevencion  
Por hacerme?

DION.

Que el secreto  
Importa.

RICARDO.

Yo os lo prometo.

DION.

Con eso la estimacion  
Veréis que tengo de vos  
Esta noche.

RICARDO.

Y vos veréis  
Que en mí un amigo teneis  
Siempre firme.

DION.

Adios.  
RICARDO.  
Adios.  
(*Vanse.*)

Vista exterior de casa de Dion.

## ESCENA XIII.

POLICIANO, de noche.

Esta noche ha prometido  
Dar fin á la suspension  
De mi esperanza Dion,  
Y sin duda no ha sabido  
El estorbo que á mi intento  
Diana pretende hacer.  
¡Oh si llegase á tener,  
Antes que el impedimento

Supiese, dichoso efeto  
Mi pretension! Dios de amor,  
Si merezco tu favor,  
Sacrificios te prometo,  
Que tanta pompa á las claras  
Glorias de tu nombre aumenten,  
Que las victimas afrenten  
Que en Chipre adornan tus aras.  
Alguna hazaña previene  
De mucho peso Dion,  
Segun la ponderacion  
Con que me habló.—Gente viene.

## ESCENA XIV.

EL REY y FILIPO, de noche, por otra parte.—POLICIANO.

REY.

Facilitólo Turpin  
De suerte, que por logrado  
Celebro ya mi cuidado.

POLICIANO. (*Ap.*)

A la puerta del jardin  
Quiero llegar; que ya es hora.  
Mas holocaustos que al día  
Te daré, noche sombría,  
Si tú á mí me das á Aurora.

FILIPO.

No dudo, pues te prometo  
Turpin que todas las puertas  
De Aurora tendrás abiertas  
Hasta su mismo retrete,  
Que lograrás tu esperanza.  
(*Ap.* Los cielos lo harán mejor.)

REY.

De tan injusto rigor  
Justa será la venganza.  
Lleguemos; que ya estará  
Turpin aguardando: haré  
La seña.

(*Hace una seña.*)

## ESCENA XV.

TURPIN.—EL REY, FILIPO.

TURPIN.

(*Ap.* Esta seña fué  
La que al Rey le di.) ¿Quién va?

REY.

¿Es Turpin?

TURPIN.

¿Es el Rey?

REY.

Si.

TURPIN.

La gente toda Morfeo  
Baña en ondas del Leteo:  
Venid asidos de mi  
Por este espacio sombrío,  
Hasta la luz que buscáis;  
Y al instante que veais  
Que con un engaño mio  
Abren una puerta, entrad;  
Que es la del cuarto de Aurora.

(*Vanse.*)

Sala en casa de Dion.

## ESCENA XVI.

EL REY, FILIPO, TURPIN; despues, CAMILA.

REY.

¿Estará acostada?

TURPIN.

Ahora

Se recogieron: parad;  
Que esta es la puerta.  
(*Toca á una puerta; asómase Camila.*)

CAMILA.

¿Quién es?  
TURPIN.

Turpin. Camila, abre y di  
A Diana que está aquí  
Su hermano.

(*Vase Camila.*)

REY.

Ya abrió. (*Entrase.*)  
FILIPO.

Los piés  
(*Entrase.*)  
Nuevo sin alma.

TURPIN.

Esto es hecho:  
Cóllese su majestad.  
Mas desde esta obscuridad  
Veré si es la que sospecho  
La diligencia que el Rey  
Viene á hacer.

## ESCENA XVII.

DION, RICARDO, POLICIANO y OTROS CABALLEROS.—TURPIN; despues, AURORA.

DION.

Ya por los pasos  
Que sentí, y porque han abierto  
Tambien la puerta del cuarto  
De Aurora, sin duda alguna  
Los traidores han entrado.

TURPIN. (*Ap.*)

¡Válgame Dios! Pasos siento  
Y en baja voz con recato  
Hablan aquí: ¿quiéserá?

DION.

Para averiguar el caso  
Apliquemos los oídos,  
Porque mejor informados  
De su injuria y mi razon,  
El castigo resolvamos.

AURORA. (*Dentró.*)

No os canseis, porque primero  
Me dejaré hacer pedazos,  
Que ofensa á mi honor.

DION.

¿Ois?  
TURPIN. (*Ap.*)

¿Qué es esto, Dios?

POLICIANO.

¿Qué aguardamos?  
Mil muertes merece quien  
Se atreve á haceros agravio.

DION.

De ayudarme á su castigo  
Me distes todas las manos,  
Sea quien fuere el agresor.

POLICIANO.

¿Eso dudais?  
RICARDO. (*Ap.*)

Recelando  
Estoy que es el Rey, que ciego  
Mira de Aurora los rayos.

POLICIANO.

Mejor que vengar la afrenta  
Será prevenir el daño,  
Y ya mereció el castigo  
Con intentar el agravio.

TURPIN. (*Ap.*)

¿Qué escucho?  
DION.

Entremos.

## ESCENA XVIII.

AURORA, con una espada; EL REY, retirándose; FILIPO, DIANA, CRIADOS, con luces.—DION, RICARDO, POLICIANO, TURPIN, CABALLEROS.  
(Todos desenvainan.)

AURORA. La vida,  
Vive el cielo, he de quitaros.  
DION.  
Para vengar mis afrentas  
No son menester tus manos.  
(Pónese Aurora al lado del Rey.)

AURORA.  
Tened; que es el Rey mi tío:  
No le mateis.  
REY. (Ap.)  
¡Cielo santo!

Perdido soy.  
DIANA. (Ap.)  
¡Qué desdicha!

REY.  
¡Contra el Rey habéis sacado  
Los aceros, desleales?

RICARDO.  
No lo digais por Ricardo,  
(Pónese al lado del Rey.)  
Que ignorante le sacó,  
Y morirá á vuestro lado.

TURPIN. (Ap.)  
La diligencia que el Rey  
Quiso hacer, ha sido el diablo.

FILIPO. (Ap.)  
Por ninguno he de mostrarme,  
Hasta ver el fin del caso.

POLICIANO.  
Quien á Dion se atrevió,  
¡Ha de vivir? ¿Qué aguardamos?  
Muera.

DION.  
Muera.

AURORA.  
Deteneos,  
Si estimais mi vida en algo.

DION.  
Pues ¿tú defiendes, Aurora,  
A quien intentó mi agravio?

AURORA.  
Es rey nuestro y nuestra sangre,  
Y de mi amor obligado  
Cometió el error que veis.

POLICIANO.  
Es tirano.

DION.  
Y es ingrato,  
Pues usa en afrenta mia  
Del poder que yo le he dado.

AURORA.  
Si el cetro le distes vos,  
Vos en cuanto á ser tirano  
Del reino, le disculpais,  
Pues sois en eso el culpado.  
Y si ingrato os ha ofendido,  
El castigo que al ingrato  
Dé la ley, ejecutad:  
Rey le hicistes; despojadlo  
Del cetro, pues que teneis  
Los grandes de vuestra mano.  
Pierda el beneficio quien  
Usa del para agraviaros;  
No reine quien reina mal;  
No pueda quien ha mostrado  
Que con amor y poder

Hará mañana otro tanto;  
Pero llegarle á quitar  
La vida á quien es hermano  
De mi madre y vuestra esposa,  
Al que erró de enamorado,  
Y en efeto á quien es rey,  
Nombre que le da tan alto  
Privilegio, que aun los ojos  
Del que está más agraviado  
Le han de mirar con respeto,  
Con decoro han de estimarlo,  
Lo han de adorar por divino  
Y venerar por sagrado,  
Fuera querer vos ganar  
El nombre que de tirano  
Culpais en él, fuera haceros  
Malquisto, fuera mostraros  
Cruel, y fuera en efeto,  
Ensangrentando las manos  
En vuestro rey, con la infamia  
De traidor, el lustre claro  
Manchar de leal, que os dieron  
Tantos blasones pasados.  
Si vuestro agravio intentó,  
No ejecutó vuestro agravio;  
Antes deudor le quedais,  
Pues esta ocasion ha dado  
A los aumentos de fama  
Que en la resistencia gano:  
Y ni es razon ni equidad  
Ni justicia condenarlo  
Por no consumado error  
A castigo consumado.

DION.  
Basta, Aurora; tu piedad  
Tanto estimo cuanto alabo  
Tu lealtad y tu prudencia.  
Lleve la pena de ingrato,  
Dionisio de la corona  
Pierda los hermosos rayos,  
Deponga el cetro real,  
Renuncie el reino, si acaso  
No quiere más morir rey  
Que tener vida privado.

REY.  
Un medio solo escuchad.  
A Aurora daré la mano.

FILIPO. (Ap.)  
¡Bien lograra mis intentos!

POLICIANO.  
No hay medio sino quitaros  
O la corona ó la vida.

DION.  
Si no quereis obligarnos  
A revocar la piedad  
Que la vida os ha dejado,  
Estimad lo que os ofrece.

FILIPO.  
¿Qué dudas en aceptarlo?

RICARDO.  
De todas las esperanzas  
Es morir último plazo:  
Viviendo se alcanzan reinos,  
Pero no vidas reinando:  
Guarda la tuya, señor,  
Pues esto ordenan los hados.

REY.  
(Ap. ¡Ah cielos! ¿Que una pasión  
Traiga á un rey á tal estado!  
Paguemos pues el delito  
Y á la suerte obedezcamos,  
Satisfaciendo á Dion  
Con beneficio el agravio,  
Y haciendo virtud lo que es  
Forzoso para obligarlos.)  
Nobles de Sicilia, puesto  
Que la ley al que es ingrato  
Condena á que restituya

El beneficio á las manos  
Que liberales lo hicieron,  
Y della observantes tanto  
Guardalla en todo quereis,  
Yo en todo tambien la guardo:  
Y así á Dion restituyo  
La corona que él me ha dado,  
Y el cetro renunció en él;  
Y con que querais jurarlo  
Por rey, de fidelidad  
El juramento os relajo  
Que me hicistes.

POLICIANO.

¿Quién mejor  
Merece nombre tan alto?

FILIPO.

Reine Dion.

TODOS.

¡Dion viva!  
Rey del suelo siciliano!

REY.

Pues yo en su mano el primero  
(Bésale la mano, y todos.)

Humilde pongo los labios.

FILIPO.

Todos hacemos lo mismo,  
Y como á rey le juramos  
Fidelidad y obediencia.

DION.

Yo lo aceto, y á mis años  
Eternidades desee  
Para que pueda pagaros  
Tantos excesos de amor.

RICARDO. (Ap.)

Yo ¡triste! ¿qué fin aguardo,  
Si en defensa de Dionisio  
Animoso moví el brazo  
Contra Dion?

FILIPO. (Ap.)

Ya mis dichas  
Han confirmado los hados.

REY.

Ya sois de Sicilia rey.

DION.

Pues vos della desterrado  
Salid al punto, Dionisio.

REY.

Señor...

DION.

Si partis callando,  
Mereceréis mi piedad.

REY.

Pues callo, obedezco y parto,  
Ya que dan en mi los cielos  
Escarmiento á los ingratos. (Vase.)

DION.

Filipo, ¿no le seguís?  
¿Qué aguardais?

FILIPO.

La mano aguardo  
Que prometido me habeis  
De Aurora...

POLICIANO. (Ap.)

¡Ay cielos!

FILIPO.

En cambio  
Del aviso que os di.

DION.

En eso,  
Filipo, está vuestro daño;  
Que ese aviso fué delito.  
Pues me le distes violando  
De vuestro rey el secreto  
Como alevoso vasallo.  
Y estribar en la palabra  
Que entónces os di, es engaño;

Que entónces era Dion,  
Y agora rey; y es en vano  
Pretender que cumpla el rey  
Lo que prometió el vasallo;  
Pues ya lo soy, castigaros  
La amistad que allí me hicistes,  
Quebrantando el fuero santo  
De lealtad. Idos al punto,  
Sin replicar, desterrado...

AURORA. (Ap.)

¡Ay de mí!

DION.

Que fuera necio,  
Si á quien conozco por falso  
Y leve, siendo yo rey,  
Tener quisiera á mi lado.

FILIPO.

¡Ah cielos! ¿Que pierdo á Aurora?  
Señor...

DION.

Partid: contentaos  
Con que os negocia la vida  
Haber por amor errado;  
Que olvidaré la piedad,  
Si otra vez moveis los labios.

FILIPO.

A padecer justa pena  
De haberos servido parto.  
Será el primer beneficio  
Que se ha visto castigado.

AURORA. (Ap.)

Muera el mal en mi silencio,  
Pues no puede remediarse.

POLICIANO.

¡Gracias al cielo, Dion,  
Que llegó ya Policiano  
Al puerto de su esperanza!

DION.

Aguardad. Llegad, Ricardo.

RICARDO. (Ap.)

Temiendo estoy su rigor.

DION.

Solo merece la mano  
De Aurora vuestra lealtad.

RICARDO.

¿Qué decis?

POLICIANO.

¡Oh cielo santo!

DION.

Tenga un rey por hijo á quien  
Sabe ser tan buen vasallo.  
Ricardo es tu esposo, Aurora.

AURORA.

(Ap. Al fin es ménos el daño.)  
Yo soy vuestra.

RICARDO.

Yo dichoso.

POLICIANO.

Y yo solo desdichado.

¿Así me cumplís?... (Vase.)

DION.

Callad,  
Y agradeced que el engaño

No os castigo, de querer  
Ser su esposo, habiendo dado  
A Diana la palabra.  
Cumplida luego, ó su agravio  
Satisfará vuestra vida.

POLICIANO.

(Ap. Si á Aurora perdí, ¿qué aguardo,  
Siendo fuerza obedecer?)  
Esta, Diana, es mi mano.

DIANA.

Bien sabeis que os la merezco.

DION.

Turpin...

TURPIN.

Señor... (Ap. Mi recado  
Llevo yo agora.) Perdonad,  
Gran señor.

DION.

Merced te hago

Del oficio que tenias  
En mi cámara; que tanto  
Quien á su rey obedece,  
Aunque fuese por mi daño,  
Ha merecido conmigo.

TURPIN.

Vivas hácia atrás los años,  
Porque el tiempo te restaure  
Lo que él mismo te ha quitado.  
Y á la Amistad castigada  
Demos fin con suplicaros,  
Señores, que estos servicios  
No castigais como agravios.